

# Gathas

Serie I

de

Pir-o-Murshid Hazrat Inayat Khan

Traducido por Mansoor Bettina Chiappo

( [betfinadanzas@yahoo.com](mailto:betfinadanzas@yahoo.com) )

## **Etekad, Rasm U Ravaj: Supersticiones, Costumbres, y Creencias**

### **Número 8: Del origen de la costumbre de la segregación de las mujeres**

La costumbre de incomunicar a la mujer con el mundo exterior tiene su origen en el pensamiento místico. En el Oriente existieron órdenes místicas de gente que meditaba en retiro y que vivía aislada del mundo. Las fuerzas de atracción y de influencia que se desarrollaban en semejante aislamiento del mundo resultaron ser una maravilla. Le dio poder a su mirada y a sus palabras y traspasó su atmósfera.

Esa costumbre de aislamiento fue imitada después por reyes y por altos personajes. Acostumbraban cubrirse de dos diferentes maneras cuando salían. En una, se ponían una cobertura desde atrás en la cabeza, de tal manera que pudiese colgar hacia adelante, sobre la frente, pudiendo tapar los ojos hasta la mitad. En la otra, cubrían la cara con un velo que estaba sujeto a un tipo de manto que se colocaban sobre la cabeza. Los profetas de Israel vestían esto y en imágenes antiguas de profetas judíos, uno puede ver que la cabeza está siempre cubierta por este manto.

Donde los hindúes había muchas comunidades yogi, como también órdenes budistas, cuyos miembros llevaban la cabeza cubierta. Estos velos, llamados miqna, que también eran usados por reyes, con el tiempo se volvieron como una costumbre en el Oriente y las mujeres de alto rango llevaban el yashmak, como se le dice en turco. Por muchos miles de años, entre los sacerdotes parsis era costumbre el cubrirse la cabeza con un turbante y con un manto, durante los servicios religiosos. Las mujeres de los parsis mantuvieron por mucho tiempo la costumbre de cubrirse la cabeza con un pañuelo blanco, lo cual hoy en día ya es menos acatado. En la India es una costumbre, tanto entre los hindúes como entre los musulmanes, el tapar el rostro del novio y de la novia con un velo de flores de jazmín.

Detrás de todas estas distintas formas de encubrimiento de la cabeza y de la cara se halla un sentido místico. Según la concepción de los sufis, la figura humana consta de dos partes: la cabeza y el cuerpo, el cuerpo para actuar y la cabeza para pensar. Como la cabeza está predestinada para pensar, su irradiación es mucho más fuerte que la del cuerpo; los cabellos son en forma física, como si fuesen los rayos de esa irradiación. Se verifica una emanación constante de luz, la cual se puede percibir en la vida del ser humano. Cada acción – ver, respirar, hablar - consume en la vida, mucho de esta radiación.

Al preservar esta irradiación, el místico desarrolla en sí mismo aquella fuerza de influencia y de atracción, que es derrochada por el hombre promedio. Por ejemplo, el cerrar los ojos, como suele ser cuando se trata de los místicos, ayuda también, no sólo para la concentración y la calma de la mente, sino que también retiene la irradiación, mientras los ojos estén cerrados.

Estas costumbres ayudaban a reyes y jefes a desarrollar poder e influencia y eran apreciadas por damas de sociedad, como medio de cuidado, belleza y elegancia. De allí aprendemos que una vida que está poco expuesta al mundo exterior, ya sea por aislamiento, silencio o por un estado completo de calma con los ojos cerrados, manos plegadas y piernas cruzadas, tiene una gran influencia.